

“La Vida Humana”¹

*Cardenal Norberto Rivera Carrera
Arzobispo Primado de México*

INTRODUCCION

Este tema sobre “la Vida Humana” quisiera ubicarlo dentro de las grandes celebraciones del AÑO SANTO, dedicado a celebrar especialmente a Jesucristo, Verbo Encarnado hace dos mil años. En este marco debemos exaltar la Sacralidad de la Vida Humana, por lo que quiero someter a su atenta consideración las siguientes reflexiones que nos pueden ayudar a iluminar este evento con la riqueza del Evangelio de la vida y la experiencia de la Pastoral de la Salud.

El Evangelio de la Vida, debemos comenzar diciendo, es proclamado desde el principio de la Sagrada Escritura, claramente en los textos del libro del Génesis, con la narración de la creación del hombre a imagen de Dios para un destino de vida plena y perfecta (cf. Gn 2, 7; Sb 9, 2-3). En todo el Antiguo Testamento se habla de Dios Creador, amante y Señor de la vida humana y de su creación especialísima: el hombre creado a su imagen, por una razón muy especial, con una capacidad de conocer y amar a Dios.

Esta afirmación fundamental de nuestra fe, hoy día se ve opacada por las amenazas que se ciernen contra la vida humana, no solamente el aborto sino muchas otras, y que son alentadas por la difusión de una llamada “cultura de la muerte” (Cfr. *Evangelium Vitae* 10-17). En la raíz de ésta “cultura de la muerte” subyace la idea perversa de una falsa libertad, que se concibe separada de toda referencia a la verdad y al bien y se proyecta de modo individualista, sin la vinculación constitutiva con los

¹ Conferencia pronunciada en la Universidad Gabriela Mistral, Santiago de Chile, 6 de noviembre de 2000.

demás. Más en el fondo de esta "nueva cultura" se percibe un eclipse del sentido de Dios. Su Santidad lo ha expresado en múltiples ocasiones: "perdiendo el sentido de Dios, se tiende a perder también el sentido del hombre, de su dignidad y de su vida» (*Evangelium Vitae* No. 21). Es el olvido de Dios Creador lo que conduce hoy a la pérdida del sentido de la dignidad y singularidad del hombre y de su vida en relación a los demás seres visibles.

I - EL OLVIDO DE DIOS CREADOR Y LA CULTURA DE LA MUERTE.

Dios creó al hombre a imagen de su misma naturaleza; más por envidia del diablo entró la muerte en el mundo (Sb.2,23-24). Las actuales amenazas contra la vida humana, no son nada diferentes de la muerte de Abel a manos de Caín cuyo relato encontramos en el libro de Génesis (Cfr. Gn.4,2-16). Después del delito de Caín, Dios interviene: "¿Dónde está tu hermano Abel?" En la raíz de la violencia contra la vida está la lógica del maligno, que era "homicida desde el principio" (Jn 8, 44). Cain, que era del maligno, mata a su hermano. El delito contra la vida es algo que clama al cielo y ofende al mismo Dios: "¿Qué has hecho? Se oye la sangre de tu hermano clamar a mí desde la tierra" (Cfr. Gn. 4,2-16) Todo cristiano sabe que: la vida, especialmente la humana, pertenece sólo a Dios: por eso quien atenta contra la vida del hombre, de alguna manera atenta contra Dios mismo. Pero si pierde la noción de Dios se pierde toda lógica.

Uno de los frutos de la fe en Dios Creador es el conocimiento de la dignidad humana. No debe extrañar, pues, que, cuando se pierde el sentido de Dios Creador se acabe perdiendo el sentido de la dignidad de la vida humana y, en consecuencia se pierde la conciencia de la gravedad de los atentados contra la misma. Y a la inversa, la violación sistemática de la ley moral oscurece la capacidad para percibir la presencia vivificante y salvadora de Dios. Criatura sin el Creador desaparece.

La falta de referencia al Creador contribuye a que se oscurezca la singularidad y trascendencia de la vida humana en relación al resto de las criaturas visibles, bien porque se tiende a "divinizar" la naturaleza infrahumana y se deslegitima cualquier

intervención del hombre sobre la misma en provecho propio, porque la vida humana se le considera una "cosa" entre las demás cosas y, por ende, para cualquier persona la vida hoy, es manipulable.

Esta divinización pagana de la realidad infrahumana se refiere a la mentalidad de ciertos grupos que a veces degenera en una especie de ecolatría. Olvidan ellos que el mundo natural no es un bien absoluto tampoco un mal absoluto, ni el principio supremo de la normatividad moral o la salvación del hombre que sólo puede estar en Dios. El mundo tiene su valor, sus leyes y su consistencia propia, pero es dependiente de Dios trascendente y creador y nunca superior por sí mismo al hombre.

En la medida en que pierde la fe en Dios Creador, la cultura actual da origen a formas neo-paganas de "divinización" de la naturaleza, que oscurecen la singularidad y superioridad del hombre sobre la naturaleza. Se busca a toda costa el dominio de la naturaleza y se la pone al servicio de los intereses ligados a la conservación y expansión del propio yo, deseo ansioso de sobrevivir, tener éxito en el mundo del trabajo, poseer, descansar, concebido como pura libertad auto-creadora, en detrimento de las tendencias trascendentes de la persona que exigen el desarrollo de la razón sapiencial, es decir, el descubrimiento y participación en el orden inteligible puesto por Dios Creador.

El no reconocimiento del poder de Dios en la creación trae consigo la perversión en la escala de valores, como afirma Pablo en su Carta a los Romanos (1,28): "Y como no tuvieron a bien guardar el verdadero conocimiento de Dios, entrególos Dios a su mente insensata, para que hicieran lo que no conviene». San Pablo señala a continuación los vicios a los que condujo el no reconocimiento del poder de Dios Creador injusticia, perversidad, codicia maldad, envidia, homicidios, contienda, engaño, malignidad.

Los males personales y sociales que actualmente se siguen del no reconocimiento del poder de Dios actuante en la creación: son materialismo práctico que conlleva individualismo, utilitarismo, hedonismo, sustitución de los valores del ser por los del tener, incapacidad para asumir el sufrimiento, objetivización del cuerpo, despersonalización e instrumentalización de la sexualidad, empobrecimiento de las relaciones interpersonales y, sobre todo, confusión entre el bien y el mal. La sociedad actual se

asemeja a la situación que describe Pablo. Está compuesta de hombres que aprisionan la verdad en la injusticia habiendo renegado de Dios Creador y creyendo poder construir la ciudad terrena sin necesidad de Dios.

II.- EL HOMBRE, CREACION MAGNIFICA, IMAGEN DE DIOS.

Ante la realidad actual de una cultura de la muerte amenazante, surge en todo su esplendor el Evangelio de la Vida. Poco, muy poco se habla al respecto actualmente, sin embargo debemos recordar que: La vida que Dios da al hombre es original, diversa y superior a la de las demás creaturas. Aun que proviene del polvo de la tierra (Cfr. Gn.2,7;3-9), tiene una vinculación especial con Dios Creador: en Él se refleja la realidad misma de Dios. Esto es precisamente lo que proclaman los textos sobre la creación contenidos en los relatos del Libro de Génesis. Debemos siempre como creyentes mostrar a la cultura actual el esplendor de este Evangelio de la Vida

La superioridad del hombre sobre el resto de seres visibles, poniéndole en la cima de la obra creadora de Dios, sugiere que todos los demás seres están ordenados al ser humano. Dios confía al hombre un dominio sobre todos los demás seres y una responsabilidad especial sobre el ambiente de la vida. Pero este dominio no es absoluto ni implica abusar o disponer a su antojo. Ante la naturaleza visible, el hombre está sometido no sólo a las leyes biológicas, sino también a las morales.

Dios ha habilitado al hombre para que pueda mantener una relación singular con Él: la razón y la capacidad de conocer la verdad, el discernimiento del bien y del mal, la voluntad libre o libertad, la capacidad de conocer y amar a su Creador, y la vocación a la incorruptibilidad. La raíz de la dignidad del hombre y de su superioridad sobre el resto de las criaturas visibles estriba en el vínculo que le une al Creador y refleja su realidad misma.

Los relatos sobre creación del Génesis se refieren también a esta participación del hombre en la vida divina. Habla de un soplo divino que es infundido en el hombre para que tenga vida (Gn 2, 7). El origen divino de este espíritu que da vida explica la insatisfacción y búsqueda permanente que acompañan al hombre

y que sólo Dios puede satisfacer. Sólo quien vive según espíritu de Dios Creador, puede satisfacer la exigencia de diálogo interpersonal que es vital para todo ser humano. Sólo un ser humano puede satisfacer la necesidad dialógica de otro ser humano, porque sólo en él se refleja Dios mismo.

El relato del Génesis sobre la muerte de Abel a manos de Cain (Gn 4, 2-16), afirma que el delito contra la vida humana es algo que clama al cielo y ofende al mismo Dios, porque la vida pertenece sólo a Dios. Pues bien: Dios es el único Señor de la vida humana y, por ende, el hombre no puede disponer nunca arbitrariamente de ella. La vida humana, tanto la propia como la de los demás, es sagrada e inviolable porque es propiedad y don de Dios Creador y Padre.

Dios es el Señor único de la vida humana, el hombre no puede disponer de ella y debe someterse ante este don divino y participación en el soplo vital divino. Dios como el poder que lo determina todo, mantiene en su mano a todo ser viviente e insufla vida a la carne del hombre. Dios es el que da la vida y la muerte.

Dios no ejerce este poder como una voluntad amenazante, sino como cuidado y solicitud amorosa hacia sus criaturas. Si es cierto que la vida del hombre está en manos de Dios, no lo es menos que sus manos son cariñosas como las de una madre que acoge, alimenta y cuida a su niño. Dios ha inscrito desde la creación en lo profundo de la conciencia de todo hombre la llamada a respetar el carácter inviolable de la vida humana y ha situado la prohibición de atentar contra la vida en el centro de los diez mandamientos: NO MATARAS, prohibición que Cristo ha confirmado y ha perfeccionado en el Sermón de la Montaña.

La condición del hombre, como imagen de Dios con su realeza sobre la tierra y su responsabilidad en relación a la vida, demuestra que, desde el principio, su naturaleza está marcada por la realeza, también el hombre es rey, creado para dominar el mundo, recibió la semejanza con el rey universal, es la imagen viva que participa con su dignidad en la perfección del modelo divino. Este señorío implica la responsabilidad de defender la vida, promoverla, respetarla y amarla. El hombre no es dueño absoluto y árbitro incensurable, sino que es administrador del plan establecido por Dios.

La participación del hombre en la soberanía y responsabilidad de Dios sobre la creación se manifiesta en la responsabilidad específica que le es confiada en relación a la vida propiamente humana. La procreación humana como una participación especial de los padres en la obra creadora de Dios, describe la participación especial de los padres como una colaboración con Dios Creador en la concepción y generación del ser humano. Se refiere no sólo a la dimensión biológica, sino también a la genealogía de la persona humana como imagen de Dios. Por eso, se puede hablar de una presencia activa de Dios Creador en el origen de cada persona.

La especialísima presencia creadora de Dios en la generación de cada nuevo ser humano como imagen suya, en la procreación, al comunicar los padres la vida al hijo, se transmite la imagen y semejanza de Dios por la creación del alma inmortal. Solamente de Dios puede venir aquella "imagen y semejanza, propia del ser humano, como sucedió en la creación" (Evangelium Vitae No. 43). Los esposos dispuestos a cooperar con el amor de Dios Creador y Salvador, aumentan y enriquecen su propia familia cada día más, siendo así el matrimonio santo, generador de la humanidad, artífice de imágenes de Dios.

El Evangelio de la Vida, se clarifica y se explicita más en el misterio de la Encarnación, del cual celebramos el segundo milenio y en el acontecimiento de la Resurrección, el cual celebraremos dentro de unos días. Estos son los fundamentos de nuestra fe católica, a su luz debe darse nuestra reflexión. Pido a Dios Padre nos permita asomarnos a la contemplación del gran Misterio de la Vida Humana y podamos proclamar al mundo la magnificencia del don sagrado de la Vida Humana, regalo de Dios a la Creación y maravilla que aparece con mayor claridad en la nueva creación que culmina en la Pascua.

Muchas Gracias.